

LA TEMPLANZA

PERIÓDICO LIBERAL

Año I

Toda la correspondencia se dirigirá al Director calle de la Carcel, número 4.--Valdepeñas

Núm. 1.º

OCTUBRE

CUARTO MENGUANTE

Lluvias, con descenso de temperatura.

Sale el sol 6 h. 30.—Pónese 4 h. 57

31

1893

1.580 Muere el insigne historiador aragonés D. Jerónimo de Zurita.

MARTES

304 | Stos. Froilán ob., Nemesio y Quintín mrs. y | 64
Sta. Lucila vg. y mr.—Vigilia.—Ayuno.

Advertencia.

Rogamos á todos que reciban el periódico que al no suscribirse devuelvan el número á la redacción, pues de no ser así, se les conceptuará como suscriptores.

SALUDO

Al comenzar la publicación de este semanario, lo enviamos gustosos á las Autoridades, la Prensa y nuestros amigos.

EL PROGRAMA

Creemos llenar un vacío al publicar éste periódico que, si bien será político, ha de tratar con entera independencia todas las cuestiones de interés palpitante, ya éstas se relacionen con el Gobierno, bien con el extranjero y, sobre todo, las concernientes á la localidad falta—no de ahora—por muchos conceptos de una buena administración.

Ardua es la empresa que nos hemos propuesto y lleno de abrojos está el camino que conduce á ella; pero fiamos en el patriotismo y buen criterio de nuestros conciudadanos para conseguir todo aquello que redunde en beneficio de Valdepeñas.

Como políticos, acaso en momentos dados, podamos unirnos á otros que profesen diversas ideas; pero en la cuestión administrativa que es la interesante al pueblo; en lo que tienda á mejorar su situación financiera; en lo que haga subir su crédito y sus ingresos

no transigiremos nunca ni aún con nuestros mejores y más cariñosos amigos.

*
**

Los hombres que aceptan el gobierno de un pueblo, deben ser probos, leales y valientes.

Con la *probidad* serán buenos administradores y, más que esto, verdaderos padres que solo desean la felicidad y riqueza de aquellos que pusieron en sus manos un bastón de mando que—si alguna vez se dobla—sea únicamente para beneficio de los que le eligieron jefe.

Con la *lealtad*, jamás aceptarán tratado ni idea alguna sin consultarlo antes con sus administrados, obrando siempre de acuerdo con ellos sin separarse un ápice del recto camino que le marcan sus sagrados deberes.

Por último, con el *valor* se impondrán, no al pueblo que paga, sino al gobierno que cobra y muchas veces mata con sus exacciones las industrias de los ciudadanos que llegaron á formar un capital á fuerza de trabajos y contrariedades.

Las autoridades, si han de conseguir prestigio, tienen primero que ganarlo haciéndose populares, y esto solo se alcanza anteponiendo los intereses de los demás á los intereses particulares, lo cual hasta ahora se ve con poca frecuencia entre los que han empuñado las riendas del gobierno.

El comercio y las industrias han de tener con nosotros un decidido apoyo, no solo porque son el sistema nervioso—por decirlo así—de los pueblos, si también la gran arteria que derrama torrentes de riqueza en los estériles campos que hicieron fecundos las ardientes gotas de sudor, las rojas de sangre y los afanosos suspiros de los trabajadores.

Si «al César lo que es del César,» al pueblo lo que es del pueblo.

Si éste tiene la sagrada obligación de contribuir, aquél tiene la nó menos sagrada de rendir cuentas al que le entrega sus tributos y le confía sus capitales.

*
**

Así como el médico al visitar al enfermo procura siempre reunir todos los antecedentes patológicos para formar el diagnóstico sobre seguras bases, así nosotros tendremos que reunir datos para encontrar del mal de este pueblo la verdadera causa.

Si ésta proviene de las altas esferas políticas, buscaremos el medio de hacernos oír y, si depende de la localidad, también sabremos combatirlas con la energía que nunca debe faltar al que defiende los intereses de todos que son los suyos propios.

La historia de los pueblos es el grandioso libro donde leemos lo que ha sido; donde se

retrata lo que es y nos hace adivinar el porvenir que le espera.

Por eso nosotros veremos en la historia de Valdepeñas la causa de su decadencia y, aunque no podamos remediar el mal, por lo menos indicaremos el tratamiento que debe seguirse para aliviarlo ya que sea imposible curarle radicalmente.

Si esto molestara—que no lo creemos—á determinadas personalidades, sepan que nosotros respetaremos siempre la vida privada de cada uno, pero nunca la vida política porque esta es del pueblo y nuestra misión es ser fieles intérpretes de lo que el pueblo siente, de lo que piensa y de lo que necesita, señalándole los que procuren medrar defraudando sus intereses, ó le engañan con falsas palabras.

Seremos breves en las discusiones cuando éstas se presenten, porque siendo la razón una tan sola, ella se basta y sobra para defenderse sin necesidad de paladines fuertes tanto en armas como en oratoria, aunque lo aceptamos en los dos terrenos.

En el de la verdad, responderemos al reto que se nos lance.

En el de la mentira... lo aceptamos también para defender la verdad, y si alguna vez se nos denunciara un hecho punible lo publicaremos siempre que las pruebas no dejen lugar á duda alguna.

Las columnas del periódico están abiertas para todos los que las honren con sus escritos, cuando éstos no se aparten de la marcha que nos hemos impuesto dentro de la legalidad y la justicia.

Si conseguimos nuestro objeto—que no lo dudamos—quedará complacida

LA REDACCIÓN.

Á "EL INDEPENDIENTE,"

Nó, no es así como se hace la política, no es así como han de llevarse electores á las urnas.

Nada tan reprobable como el engaño aun siendo nimio, nada tan punible como la mentira cuando ella se toma como medio para combatir políticamente, porque no refiriéndose la política sino á la gestión de la cosa pública y al mejoramiento, por ende, de los intereses populares, nada más opuesto para conseguirlo que comenzar engañando á ese mismo pueblo.

Después de todo, nuestra intención al escribir este artículo es saludabilísima y no dudamos que *El Independiente* ha de agradecerlo.

Publica este colega en su último número un artículo titulado «Recargos municipales,» en el cual se alardea mucho de amor á la clase jornalera y proletaria, de afecto al pequeño industrial, nervio las más veces de las luchas electorales. Y a causa de ese mismo amor al pueblo, pasión que de modo asaz misterioso y rapidísimo ha acometido al colega, se comenta desfavorablemente la conducta

seguida por el Ayuntamiento que, olvidándose de propósitos en otras ocasiones manifestados, ha vuelto la espalda á esos pequeños industriales y grava sus intereses con el recargo que ha impuesto (*El Independiente* dice que se ha impuesto) á la contribución industrial.

Por de contado que ello no es cierto. El Ayuntamiento de Valdepeñas no ha impuesto ese recargo ni en ello ha pensado alguien más que *El Independiente*, periódico modelo en las inexactitudes de gran bulto y en el cinismo con que las encaja en sus columnas.

En ellas y en el artículo á que nos referimos hay un párrafo sentimental, del sentimentalismo más puro. Al leerlo recuerda uno los sentimientos que espesaban los progresistas más fervientes y más entusiastas del buen tiempo de Espartero.

Después de afirmar con un descaro increíble que se ha impuesto aquel recargo, dice:

«Recargar en cambio la contribución de subsidio en la que si es cierto que están comprendidos los grandes industriales, no lo es menos que también lo están los artistas de bajo vuelo, es negar protección á las clases proletarias, pues resulta que al pobre zapatero, y al pobre alarife, y al pobre sastre, herrero, guarnicionero y tanto pobre industrial como existe, se le recargan las cuotas y se le merman con ello los productos de su industria.»

¡Pobre zapatero! ¡pobre sastre! es decir ¡pobre *Independiente*! si ha soñado que alguien habrá de creerle.

Lleva el autor de dicho artículo su cinismo y su desenvoltura más allá.

Dice que el reparto de consumos fué hecho en solicitud del auxilio de la clase proletaria, pero resultó tan monstruoso que de uno y otro bando de los existentes en esta localidad se formularon reclamaciones y aquel cayó abajo.

Dice que la pregonada protección que trató de dispensarse á la clase jornalera cayó por su base con la rescisión del contrato de pesos y medidas; dice..... muchas cosas, todas inexactas, todas absurdas.

Con el proyecto de reparto de consumos á que se refiere *El Independiente* lo que ocurrió (y él lo sabe bien, pero lo decimos por si todavía existe quien crea lo que el colega afirma) fué lo siguiente. Se tomó un acuerdo racional, lógico, justísimo, no solo eminentemente liberal sino eminentemente humanitario también. Que pagase el que tuviera, es decir que pagarán los ricos y por una vez siquiera librasen al pobre de este gravamen. Y consecuente con estos principios la Junta repartidora formó el proyecto. Cierta era que este no se ajustaba á las prescripciones legales, porque la ley exige que paguen los pobres y los ricos pero era la traducción fiel de aquel principio. Cierta que con dicho proyecto la clase elevada de la población aparecía muy recargada, casi tanto como debe estarlo teniendo en cuenta sus medios de fortuna, pero los jornaleros y los pequeños industriales, ese pobre zapatero, ese pobre sastre, ese pobre alarife á quienes quiere aparentar defender *El Independiente* no pagarían nada ó hubieren pagado poco, lo que también hubiese estado en relación con sus medios de fortuna.

Y entonces varios señores formularon reclamaciones y la Junta anuló el reparto porque una sola de aquellas hubiera bastado para este objeto.

¿Quiénes reclamaron?

El Sr. A. Alcalde accediendo á nuestra petición nos ha permitido galantemente tomar nota de los señores que pidieron la nulidad.

Hélos aquí:

D. Jerónimo Peñasco.
" Canuto García.
" Sebastián Bermejo.
D.^a Evarista Alavés.
" Manuela Mejía y Mejía de Elola.
D. Eulogio Patón Muñoz.
" Eusebio Rodríguez Merlo.
" Vicente Madrid.
D.^a Joaquina Solance.
D. Jesé María Callego Solance.
" Pelayo de Merlo.
" Vicente Vasco Gallego.
" Carmelo Vasco.
" Eduardo Navarro Bonilla.
" Gregorio Peñasco Perez.
" Martín Rodríguez Merlo.
" Lorenzo Molina y Molina.
" Felix Núñez y Muñoz.

D.^a María Josefa Santamaría.
D. Eusebio Vasco Gallego.
" Clemencio Douaire Linares.
" Antonio Laguna.
" Damián Rojo de la Torre.
" Antonio Serrano Sevilla.
" José María Marqués.
" Alfonso Crespo Roman.
" Lorenzo Yébenes Castellanos.
" Félix López Dominguez.
" Jerónimo Román García.
" Juan Díaz y Díaz.
" Julian Rodríguez Montaño.
" Antonio Merlo Sánchez.
" Miguel Velasco Jaime.
D.^a Teresa Sánchez Ballasteros.
D. Antonio Mejía Sánchez.
" Manuel Ruiz Fernández.
" Antonio Ruiz García.

» José Abad Alcaide.
D.^a Telesfora Rodríguez Caro.

Estos son los señores á quienes el pobre zapatero, el pobre sastre y el pobre albañil deben el beneficio de que se hayan colocado sus nombres en el último proyecto de reparto que está formando la Junta.

A esos señores, que al leer sus nombres parece que se lee la lista de redactores de *El Independiente*, de ese periódico tan amigo del pueblo, que por fortuna ya le conoce y no le hace caso.

Hay tela cortada para muchos trajes y si *El Independiente* continúa necesitando, le arreglaremos cuántos quiera.

EL PATRIOTISMO

La situación porque atraviesa España en estos momentos no puede ser más difícil ni excepcional.

Los funestos sucesos de Melilla han venido á añadir una firma sangrienta en el gran libro del odio que siempre tuvieron los mahometanos contra los españoles que, aun en medio de nuestra decadencia, conservamos un amor tan inmenso á la integridad nacional y un cariño tan grande á nuestra honra, que jamás vacilamos en defenderlas, ya que son la única herencia que nos queda desde hace tiempo.

En estos momentos, cuando nuestros hermanos lanzan en el campo de Melilla el grito de victoria unido al de muerte, es preciso, es indispensable que los alentemos, no solamente con nuestra admiración, si también ayudándoles, en lo que sea dable, para que puedan soportar mejor las fatigas y privaciones que les aguardan.

Y si el Gobierno tiene obligación de subvenir á las necesidades de la guerra, nosotros tenemos el deber de ayudar al Gobierno.

El patriotismo no pertenece á determinado partido político, ni encuentra diferencia alguna entre las variadas clases sociales.

Es de todos los españoles, porque todos sentimos que vive en nosotros dispuesto siempre á imponerse cuando la madre España necesite de su valor y su heroísmo.

Por eso, en las actuales circunstancias, es necesario dar tregua á los antagonismos de partido y defender todos juntos la honra de un pueblo generoso y valiente, villanamente mancillado por los fanáticos hijos del Profeta.

Esto nada tiene que ver con que sigamos ocupándonos de las más árdidas cuestiones de la localidad, ni de estar en guardia para defender sus sagrados intereses.

La audacia de las kábilas rifeñas está costando preciosas vidas á España y, aunque el valor de nuestros soldados las cobre con creces, es necesario que estimulemos al país y al Gobierno para que se vengue cumplidamente el agravio, aumentando el contingente de tropas y material de guerra que necesite el ejército expedicionario.

MELILLA

Esta es la cuestión palpitante del día. La sangre española ha regado una vez más el ardiente suelo de Africa en venganza de los agravios inferidos á nuestra bandera, y una vez más nuestros valientes hermanos luchan con las salvajes tribus de Riff.

Hácese aprestos militares y todos vemos en lontananza una guerra que pudo evitarse y de la que será

causa la apatía y la incuria de los pasados gobiernos.

**

Desde hace mucho tiempo la política lo absorbe todo no dejando lugar á cuestiones importantes que, más tarde ó más temprano, acarreen consecuencias tan funestas como las que hoy tenemos que lamentar.

La confianza de los gobiernos debe tener sus límites y no traspasarlos.

Si á raíz del tratado de Wad-Rás se hubiesen hecho efectivas las condiciones de él, el fuerte de Sidi-Aguariach estaría de atalaya y se hubieran evitado las escenas de vergüenza y de sangre que están ocurriendo.

Mucho fiamos en los hombres de nuestro Gobierno; pero esto nada tiene que ver para que nosotros como españoles pidamos responsabilidad de los hechos á cuantos tengan la culpa de lo ocurrido en Melilla.

Está allí nuestro ejército y también está allí nuestro corazón y nuestro pensamiento.

Hasta que esa cuestión termine, no puede estar tranquilo el pueblo que siente correr por sus venas la sangre de los héroes y de los conquistadores.

**

Dícese que el Sultán de Marruecos ayudará á España en el castigo de las feroces kábilas.

Será verdad, pero no lo creemos. Las victorias conseguidas por el general O'Donnell fueron de las que siempre viven grabadas en el corazón de los pueblos, y aquellas no pueden jamás olvidarse los marroquíes.

El honor de España exige que se cumpla el tratado, y esto debe hacerse si queremos conservar nuestro antiguo prestigio.

De no hacerlo así, primero los rifeños y después las demás naciones nos mirarian con desprecio, pudiendo decir que la raza de los Pelayos, los Cides y los Guzmanes había degenerado hasta el punto de sufrir los ultrajes sin sabor veugarlos cumplidamente.

**

Al hablar de patriotismo, pasan ante nuestra vista—en el panorama de la historia—las figuras de Viriato, Pelayo, el Cid, Guzmán y Fernando el Católico.

Tras ellos, el coloso del siglo—Napoleón—á quien lanzan una rencorosa mirada de desprecio el general Castaños, Daoiz, Velarde, Zarco del Valle, Mina, el Empecinado y tantos otros que contribuyeron á que España conservase su querida independencia.

Muchos años detrás aparece el país africano y en la Mezquita, Sierra-Bullones, Castillejos, Monte Negro, Tetuán y Wad-Rás, vemos destacarse la figura de D. Leopoldo O'Donnell, á quien siguen Rios, Echagüe, Ros de Olano, Zabala, Prim y García, al frente de nuestras tropas, las cuales supieron vengar agravios y demostrar á Marruecos que los españoles de hoy son los mismos de ayer, dispuestos siempre á recordar glorias pasadas y obtener la victoria en las futuras.

**

El general gobernador de Melilla D. Juan García Margallo ha muerto en campaña, como pueden morir los héroes.

Luchando contra los moros ha continuado la epopeya escrita por Alarcón, recordada con orgullo por los españoles y casi al terminar con el valor y sangre de nuestros soldados.

En el Panteón de la Nacional Historia habrá una fosa de laureles para tan valiente adalid.

¡Paz á los muertos!
¡Gloria á España!

**

Europa entera tiene la mirada fija en el Gabinete que preside el Sr. Sagasta, esperando que tan hábil político y entendido hombre de Estado, ponga cuanto esté de su parte para terminar satisfactoriamente lo más pronto posible la cuestión de Melilla, en la que tan interesado se encuentra el honor nacional.

Esperamos confiados en una pronta y enérgica resolución, para terminar tan lamentables acontecimientos.

INOCENTE PELAYO.

NOTICIAS

Hace pocos días llegó á esta población el Sr. Juez de primera instancia D. Manuel Villalobos Navarro en unión de su apreciable familia.

Damos nuestra enhorabuena á la digna autoridad que tantas simpatías alcanzó, tanto como abogado fiscal de Málaga, como en diferentes destinos que desempeñó en su carrera.

Descámosle prosperidades y le pedimos justicia.

El Diputado por este distrito D. Manuel Prieto, ha abierto una suscripción con objeto de comprar fusiles Maüser y mandarlos á Melilla, encabezándola con 100 pesetas, cantidad igual á la que se han suscripto los señores siguientes:

- D. José Prieto.
- » Francisco Morales.
- » Antonio José Vasco.
- » Antonio María Vasco.
- » Ignacio Caravantes.
- » Luis Cejudo.

El domingo pasado fué arrollado por el tren mixto descendente un hombre que falleció ayer á las cinco de la mañana.

En Santa Cruz de Mudela, fué cogido otro por el mismo tren.

La Administración del Giro Mútuo nos manifiesta hagamos constar que se admitirá durante los sucesos de Melilla, las cantidades que deseen remitir á los individuos que forman parte de aquel ejército de operaciones.

MORIR... ES VENCER

—¡A morir ó vencer! ¡no hay más remedio!
 ¡A tomar la trinchera!...
 ¡Hacia arriba valientes!
 ¡A limpiar el sudor de nuestras frentes con trozos de su misera bandera!—
 ...Y del clarín á los marciales sonos trepando por la altísima ladera ascienden aún más bravos que leones...!
 ...Y allá vá Juan. Mientras convulso oprime el fusil que dispara á cada trecho, siente dentro del pecho una cosa que le ahoga y allí gime...
 Pero ¡arriba! que estando en la campaña no hay ninguno tan ducho en cargar, renegando, su cartucho y gritar al subir—¡Arriba España!
 ¡La bandera! Allí está. Viva flamea y, al oscilar con resplandores rojos hace que á Juan los chispeantes ojos se le enciendan con férvido coraje...
 Es preciso que el raje aquel trapo que flota en la trinchera, y ponga, del contrario para ultraje, el escudo que borda su bandera!
 Y sube, y sube más. Pocos le siguen

que en el ascenso aquel, demás penoso, el fuego es horroroso
 y cada línea que hacía arriba avanzan es á costa de sangre y de balazos...
 Pero, mirad á Juan. Sus fuertes brazos la muerte en derredor feroces lanzan...
 ...Ya sus manos alcanzan la enemiga bandera que flota todavía en la trinchera, y abrazala por fin, y á ella abrazado, entre gritos de bárbara alegría parece que la muerte desafía que tantas veces se arrastró á su lado.
 ...Pero aún hay quien defiende el lienzo rojo.
 Resplandece el enojo en los rudos y fieros combatientes y las manos febriles se adelantan al palo aquel á donde Juan se aferra.
 Las blasfemias espantan, y la enseña, por último, cae en tierra!
 ...Truena el cañón y á su fragor horrible va la muerte las filas aclarando, y Juan sigue luchando en medio de un montón de carne horrible.
 ...Solo queda, y adelante se incorpora orgulloso del triunfo en el mareo y agita cual magnífico trofeo un girón de la tela, ya incolora!
 ¡Y aquel girón que tremolando ondea ha sido la presa de la lucha cruel y fratricida que, solamente á Juan, deja sin vida!
 Tiende la vista extraña, y una bala perdida derribó al héroe que brilló en campaña y que lanza, al caer, ronco lamento.
 Se le oye murmurar un—¡Viva España!
 y el resto aquel de lo que fué bandera en sus alas se lleva el raudal viento, quedando muerto Juan en la trinchera.

JACINTO SORIANO.

VARIEDADES

SOR TRINITA

(DEL NATURAL)

I.

Sin disputa, lector amigo, que si llegares á conocer mi heroína verías el tipo más acabado de la Hermana de la Caridad. Oculito su verdadero nombre, porque pudiera ser muy bien que estas líneas llegaran á sus manos y su susceptibilidad pudiera herirse. Si afirmaré que es una belleza de primer orden, la cual entraña los sentimientos más humanos y los pensamientos más sublimes.
 La casualidad hizo que conociera á tan privilegiada mujer enterándome al par de un interesante y dramático episodio de su vida.
 Ese es el que voy á referir.

II.

Era una noche húmeda y fría del mes de Enero de 1876. La plaza y las tres calles de Guetaría presentaban un aspecto imponente.
 Las tropas liberales trataban de romper la línea carlista tomando las trincheras del cerro de Gáratemendi.
 Los soldados permanecían mudos é inmóviles esperando la hora de acometer.
 Los oficiales del Estado Mayor cruzaban en todas direcciones como negros fantasmas, trasmitiendo las órdenes superiores.
 Las cantineras fiaban una copa de aguardiente hasta luego á aquellos valerosos hijos de la patria que iban á luchar en defensa del Gobierno constituido.
 ... En medio de la noche, nos parecía ver que la faz de bronce de Francisco Sebastián Elcano se animaba con una sonrisa, prediciendo la victoria.
 Una voz apenas perceptible hizo mover á un tiempo aquella masa humana. Los jefes montaron á caballo, los subalternos ocuparon su puesto, y por breves instantes se oyó el chasquido del cartucho al alojarse en el fusil, ó el de la bayoneta que unida al mismo constituye el arma más poderosa que se conoce. La puerta de tierra se abrió.

Las filas de soldados se deslizaron sigilosa y ordenadamente por ella, tomando la dirección de Gárate.
 Algunos minutos después las músicas y clarines llenaron el espacio con sus bélicos sonos tocando el *paso de ataque*.
 Le siguió un nutrido fuego de fusilería.
 Había comenzado el combate.

III.

En la falda del monte se estableció el hospital desangre. En él no se encontraban más que un joven médico militar cinco sanitarios y dos mujeres que vestían el traje de Hermanas de la Caridad.
 Una de ellas era algo anciana y su fisonomía de esas que *nada dicen* con su expresión; en cambio, la otra reunía á su rara belleza un semblante tan dulce y expresivo como el de las vírgenes que pintara Rafael y Murillo.
 Bien pronto los camilleros empezaron á trasportar los heridos. El grito de agonía de los moribundos, el guerrero estruendo de las armas; la vibrante voz de mando; el estampido del cañón; el agudo y estridente son de las cornetas y la ronca exclamación del que vence, se mezclaban en armonía tan infernal como caprichosa. Era una orquesta en la cual la vida y la muerte tomaban parte en igualdad de medios, en iguales proporciones.
 ...Sor Trinita, la hermana más joven, lloraba silenciosamente. A la vez que llegaban los camilleros, sus ojos eran la fiel expresión de sus sentimientos. Cada lágrima era un ¡ay! un grito, un rezo, una plegaria, una súplica, una epopeya... todo lo que puede decirse y mucho más de lo que pudiera adivinarse.
 Los heridos la bendecían.
 Los moribundos posaban en ella su última mirada llena de cariño y de gratitud... ¡quien sabe si al contemplar aquellas facciones regadas por el dolor, se acordaban, por última vez, de los besos de una hermana ó las caricias de su madre!
 ...Empezó á rayar el día.
 Centenarias nubes cubrieron el cielo y anchos copos de nieve blanquearon la cima de las montañas.
 Disminuyó paulatinamente el fragor del combate y la palabra *victoria!* era repetida por los ecos.

IV.

El médico y sus ayudantes se encontraban fatigados. Sor Trinita y su compañera apenas podían atender al sinnúmero de heridos que se aglomeraron bajo la lona del Hospital y eran curados por riguroso turno.
 Llegó el suyo á un capitán de infantería. Estaba herido de un balazo en el hombro derecho. El médico se acercó á él; reconoció la herida é hizo la extracción del proyectil.
 Sor Trinita—que había preparado el apósito—se acercó al capitán é hincó una rodilla en tierra disponiéndose á colocar el vendaje.
 De pronto, palideció, sus ojos se fijaron con ansiedad en el rostro del herido y exclamó con una voz imposible de describir: —¡Esteban!... ¡amor mío!...
 El capitán separó las cerradas pestañas; dirigió una mirada sin expresión á la Hermana de la Caridad y con voz apenas perceptible pero en la que se adivinaba el más profundo desprecio, dijo:
 —¡Trinidad!... ¡miserable!... ¡maldita seas!
 Sor Trinita cayó desvanecida en los brazos del médico.

MAXIMILIANO ARROYO Y DIEGO.

(Continuará.)

PRECIOS DEL MERCADO

Vino tinto	3	á 3,25	pesetas.
Id. blanco	3,25	á 3,50	id.
Vinagre	3,75		id.
Alcohol	15	á 15,75	id.
Aguardiente	9	á 13	id. según clase.
Aceite	10,75		id.
Candeal	11		id.
Cebada	4,75		id.
Alubias	4	á 4,25	id.
Garbanzos	6	á 12	id. según clase.
Cerdo en vivo	10,75		id.

ÚLTIMA HORA

DE NUESTRO CORRESPONSAL DE MÁLAGA

Según los últimos telegramas recibidos de Melilla, el entusiasmo acrece en nuestros soldados, desean todos y cada uno terminar por fuerza de las armas esta lucha.

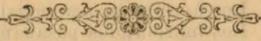
El general Macías es hoy objeto de gran ovación, llevando la confianza de la victoria al seno del ejército.—X.

VALDEPENAS.—Imprenta de José Hurtado de Mendoza.

SECCION DE ANUNCIOS

Ignacio Nieva

2.-CASTELLANOS.-2



Abundante surtido en sombreros y gorras. Se reciben constantemente las últimas novedades y se admiten encargos.

“Los Angeles”

COLEGIO DE NIÑOS Y ADULTOS

8, ESCUELAS, 8

Este Establecimiento de enseñanza que tan buenos resultados ha obtenido en la misma, hoy amplía algo más en lo que tan necesario es á la juventud, como es el conocimiento de la lengua Francesa. Esta se enseña en un breve plazo, tanto á los que la necesitan para el Grado de Bachiller con arreglo al programa oficial, cuanto para la Teneduría de Libros y Carreras Especiales.

HIGO DE MIGUEL A. CABEZAS



DROGUERIA, PERFUNERIA, LOZA Y CRISTAL
BOMBAS DE TRASIEGO
 MANGAS DE GOMA Y DE FILTRAR
 2, ESCUELAS, 2.-VALDEPEÑAS

A LOS VINICULTORES

ENOSOTERO

PARA

CONSERVAR Y MEJORAR LOS VINOS

SIN EMPLEAR ALCOHOL, YESO NI OTRAS DROGAS

El vino con Enosótero jamás se vuelve agrio, siempre mejora

EL ENOSÓTERO es el único CONSERVADOR DE LOS VINOS, obra en pequeña cantidad, es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo.

Unicos representantes en España: J. URIACH y C.^a, Moncada, núm. 20, Barcelona. —Valdepeñas: Hijo de Miguel A. Cabezas.

Se remite á todas partes.—Pedir prospectos.

PINILLA

Sastrería y Novedades

Valbuena, 16

JUAN CASAS

DENTISTA

Dentaduras artificiales de todos los sistemas conocidos hasta el día y arregla las hechas por otros dentistas.

ANCHA, 47

GRAN FOTOGRAFÍA

DE

Román Prieto y Cámara

BATANEROS, 43

AMPLIACIONES Y REPRODUCCIONES

La Templanza

PERIÓDICO LIBERAL

SE PUBLICA TODOS LOS MARTES

PRECIOS DE SUSCRIPCION..

2 pesetas trimestre en toda España.

3 " " en el Extranjero.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES AUNQUE NO SE PUBLIQUEN

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ AL DIRECTOR, CALLE DE LA CARCEL, 4

A los suscriptores

Si el sol reparte su luz
Para alumbrar á la tierra
Y la luna por la noche,
Cercada de las estrellas,
Reparte rayos de plata
Disipando las tinieblas;
Si nubes reparten agua,
Si el vapor reparte niebla...

.
También reparto un periódico
Y, la verdad, yo quisiera
Que, como es LA *TEMPLANZA*,
Me templarais de manera,
Que, por peso de aguinaldos
Mi bolsillo se rompiera

EL REPARTIDOR,

Imprenta de Mendoza, Valdepeñas.